

LOS DEPORTES DE EXHIBICIÓN EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE PARÍS (1924)

Thierry Terret

Universidad de Lyon (Francia)

Resumen:

La VIII edición de los Juegos Olímpicos de verano tuvo lugar en París en el año 1924 desde el 15 de marzo al 27 de julio. Veinte deportes fueron propuestos incluyendo algunos llamados “deportes de exhibición” organizados en la periferia del programa oficial. En este caso, el Comité Olímpico Internacional, autorizó solamente dos deportes, uno “nacional” y el otro, de un país diferente al del anfitrión. Sin embargo el Comité Olímpico Francés (COF) triunfó en imponer más. Usando ambos archivos, el del COI y el de COF, así como también la prensa del periodo, el autor ha investigado el significado e impactos de los deportes, que fueron finalmente seleccionados como “deportes de exhibición”: ejecuciones gimnásticas, canotaje, pelota vasca, caña¹, y boxeo francés.

Palabras clave: Juegos Olímpicos París 1924, Juegos Olímpicos, deportes de demostración.

DEMONSTRATION SPORTS AT THE OLYMPIC GAMES PARIS 1924.

Abstract:

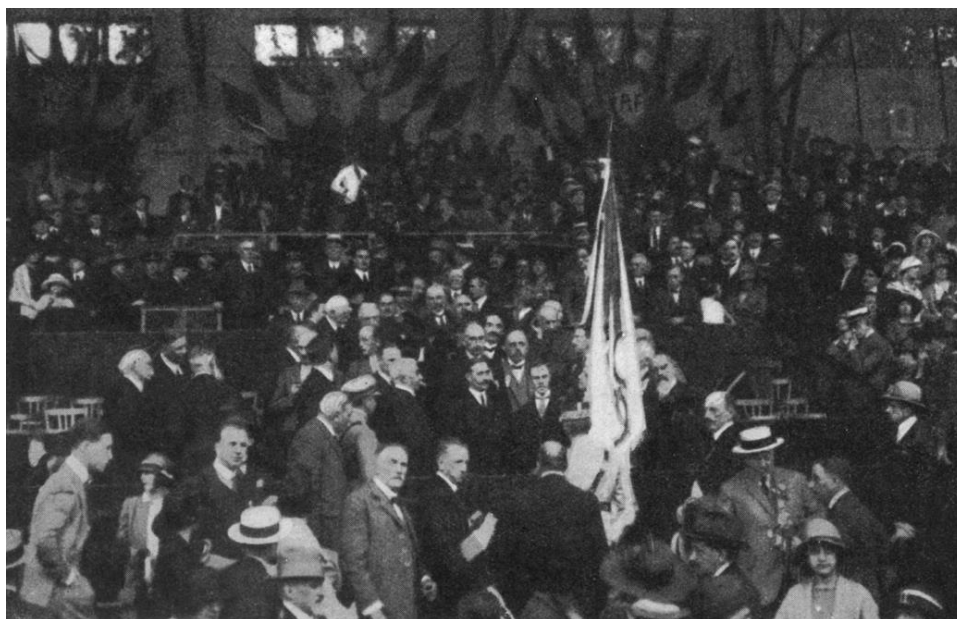
The 8th Summer Olympic Games were held in Paris in 1924 from March the 15th to July the 27th. Twenty sports were proposed with more than 120 events, including some so-called “sports of demonstration”, organised in the periphery of the official program. In this last case, the IOC authorised only two sports, one “national” and the other one from a country different from the hosting country. However, the French Olympic Committee (COF) succeeded in imposing more. Using the archives of both the IOC and the COF, as well as the press, the paper explores the meaning and impacts of the sports, which were finally selected as “demonstration sports”: gymnastic performances, canoe, Basque pelota, cane and French boxing.

Key Words: Olympic Games Paris 1924, Olympic Games, sports of demonstration.

Los VIII Juegos Olímpicos de verano se desarrollaron en París entre el 15 de marzo y el 27 de julio de 1924², la ceremonia de apertura se celebró en medio de ese calendario el 5 de julio, en un estadio de Colombes, totalmente renovado para

¹ En francés “*Canne de Combat*” o “*Canne d'Arme*” es una disciplina de combate que tiene un origen lejano ligado a la cultura y la historia francesa, en contextos de pasadas inseguridades urbanas. Contienen dos adversarios que utilizan una “caña ligera” de madera de avellano y entre otros varios aspectos, no implica ataque simultáneo.

² Del 15 de marzo al 15 de abril tuvieron lugar los concursos de arte. El primer encuentro deportivo, - el torneo olímpico de Rugby- se desarrolló el 4 de mayo 1924. Para un análisis completo de esos juegos podrá remitirse a Thierry Terret *Les Paris des Jeux olympiques de 1924*, 4 volúmenes, Biarritz, Atlantica, en prensa.



**Ceremonia de Clausura de la VIII edición de los Juegos Olímpicos celebrada en París en 1924.
(Archivo de Karl Lennartz).**

tal circunstancia³, y bajo la mirada atenta de los observadores del mundo entero. Es cierto que la candidatura de Francia para organizar esas manifestaciones deportivas, revelaba claramente una tendencia política⁴. Como señalaba entonces, el diputado Gastón Vidal, desde 1920: “es así, un poco, gracias a que Alemania no puede reclamarlos hoy en día, a cambio de los que debieron haber tenido lugar en Berlín en 1916 (...)”⁵. Y puesto que de prestigio y de “orgullo”⁶ se trataba, se daba por hecho, por parte de los responsables franceses, que sólo París, podía representar dignamente al país:

“nuestros ediles están en la actualidad suficientemente al tanto de la importancia que alcanza en la vida pública la actividad deportiva como para darse cuenta del beneficio enorme, moral y material que tendría la capital escogida, París, como sede de la olimpiada de 1924”⁷.

Como Bélgica, cuatro años antes⁸, Francia, debía también mostrar su buena salud, su capacidad de superar los desastres de la Guerra, la calidad de sus instituciones, y de su infraestructura, así como también el potencial de su gente para recuperarse. Por otro lado, los Juegos Olímpicos parisinos tenían simbólicamente una gran importancia para un país que, después de la primera Guerra Mundial, deseaba establecer un culto en las celebraciones: Debía en efecto marcar el 30º aniversario del restablecimiento de los Juegos y de la creación del COI por Coubertin, el 10º aniversario del Congreso Olímpico de París y sobre todo, constituir los últimos Juegos de Coubertin como Presidente del COI, ya que el barón había anunciado su retiro de esta función, que ocupaba desde más de un cuarto de siglo.

Ambiciones políticas, prestigio del país, éxito deportivo y límite simbólico, constituían entonces las principales expectativas de los portadores del expediente que fue defendido ante los miembros del COI reunidos en sesión en Lausana el 21 de junio de 1921. A pesar de numerosas dificultades financieras y de tensiones recurrentes entre el gobierno francés, el Ayuntamiento de París y el COF,⁹ durante los tres años de preparación, 3092 atletas –de los cuales 136 eran mujeres–

³ La semana internacional de los deportes de invierno que se celebró en Chamonix en 1924 fue rebautizada como primeros Juegos Olímpicos de invierno *a posteriori*.

⁴ Didier Braun, Le sport français entre les deux guerres et les Jeux Olympiques de 1924, in *Relations internationales*, n° 38, été 1984, también, más reciente, Pierre Milza, François Jequier et Philippe Tétart: *Le pouvoir des anneaux. Les Jeux olympiques à la lumière de la politique. 1896-2004*, Paris, Vuibert, 2004.

⁵ Gaston Vidal, *Le Miroir des Sports*, n° 16, 21 octubre 1920.

⁶ Maurice Pfefferkorn, *Le Miroir des Sports*, n° 133, 18 enero 1923.

⁷ Gaston Vidal, *op. cit.*

⁸ Roland Renson, *La VIIIème olympiade. Anvers 1920. Les Jeux ressuscités*, Comité Olympique et Interfédéral Belge, 1995.

⁹ Florence Pizzorni-Itié, *Les yeux du stade. Colombes, le temple du sport français*, Thonon, éd. de l'Albaron, 1993.

provenientes de 45 países se enfrentaron allí en una veintena de deportes que representaban más de 120 pruebas¹⁰.

La elección de dichas pruebas fue objeto de numerosos debates en el seno del Comité Olímpico Francés (COF) encargado de la organización de los Juegos. Además del programa oficial fijado por el COI, existía en efecto, la posibilidad de proponer exhibiciones. Recogidos bajo un mismo título dentro del informe oficial, se conformaron; finalmente la gimnasia, la pelota vasca, el canotaje canadiense y el boxeo francés¹¹. Se añadieron también los “juegos infantiles”, como consecuencia de la iniciativa de un educador de la Young Men’s Christians Association (YMCA), Elwood Stanley Brown, que contribuyó a convencer a los miembros del COI¹². La presencia en París de la mayoría de estas actividades fue decidida de hecho tres años antes, en junio de 1921, durante la 20 sesión del COI en Lausana. Por lo tanto, y a pesar de las apariencias de un proyecto común dado por una unidad de presentación, el origen de las demandas había partido desde su selección en Lausana, y fue muy diferente según los casos y como consecuencia al menos de tres circunstancias distintas. La gimnasia de exhibición fue en efecto propuesta por la “comisión de gimnasia” reunida en esa ocasión. En cuanto a los otros tres deportes, fueron decididos posteriormente por el Comité Olímpico Francés sobre la base de una posibilidad abierta por la “comisión de organización y de juegos” (presidida por M. Van der Heyden) del Comité Internacional encargado en Lausana de modificar y fijar las reglas generales de los futuros Juegos Olímpicos:

“El comité de organización de los Juegos, podrá organizar “exhibiciones” de dos deportes que no figuren en el programa”:

1 - un deporte nacional

2 - un deporte extranjero al país organizador”¹³

Si la aspiración común era generalmente la de una construcción de conjunto, la apuesta más específica estaba en aquellas exhibiciones. Se trataba así de explorarlas a la luz del contexto francés e internacional en el cual las propuestas fueron finalmente decretadas.

¹⁰ Esas cifras son en sí mismas objeto de debate. El informe oficial de los Juegos presenta en realidad 19 títulos a los cuales se añaden los concursos de arte y los deportes de invierno. Las diferentes pruebas son, numeradas del 1 (para los 100 metros de atletismo) al 126 (para las carreras de yate de 8 metros), después la numeración cesa para los concursos de arte antes de proseguir con los deportes de invierno (del n° 127 al n° 142) puesto que, éstos no fueron oficialmente parte del programa olímpico.

¹¹ Comité olympique français, *Les Jeux de la VIIIe Olympiade. Paris 1924. Rapport officiel*, Paris, Librairie de France, 1924, pp. 618-628. Sólo la gimnasia de demostración fue ubicada aparte bajo el título “gimnástica”, pp. 370- 372.

¹² El análisis de esos Juegos de la infancia estuvo hecho por otro lado. No está incluido en este artículo. Cf. Thierry Terret, *The Sport Exhibitions in the Olympic Games of 1924*, in C. Wacker und R. Marxen (eds.), *Norbert Müller Symposium*, in press.

¹³ Archivos del COI en la 28 sesión del COI en Lausana 2-7 junio de 1921, Acta de la reunión del 4 de junio 1921 (artículo 8 de las reglas generales para la organización de los futuros Juegos Olímpicos, p. 24.

1.- El canto del cisne: La gimnasia educativa

En el caso de las exhibiciones de gimnasia, el proyecto educativo fue evidentemente central, pero escondía en realidad los últimos impulsos de una concepción en vías de ser condenada a sobrevivir en otros lugares. En 1921, durante el congreso de Lausana los debates relativos a ese asunto fueron extremadamente reveladores de la ruptura que se preparaba entonces a vivir la actividad. Para el general sueco Víktor Balk, la gimnasia debía ser “*puramente demostrativa*” y colectiva, mientras que para el belga Nicolàs Jan Cupérus, presidente de la Federación Internacional de Gimnasia, ésta debía limitarse a “*competiciones individuales en los aparatos*”. ¿Demostración o competición? ¿En grupo o individual? Estos debates barajaban dos conceptos de la gimnasia, uno dirigido en torno a la Educación Física y el otro hacia el deporte¹⁴. El COI se negaba a transigir totalmente. Según admitía entonces Cupérus, “*hay que hacer concesiones para conservar la tranquilidad dentro del ámbito gimnástico*”¹⁵. Si la gimnasia tomó en París la forma de concursos (individuales o colectivos) en condiciones bastantes cercanas a lo que se puede observar en los otros deportes, también fue objeto paralelamente de una serie de exhibiciones al margen de los juegos, conforme a lo que se decidió en Lausana:

“*Para hacer apreciar el valor educativo de los ejercicios gimnásticos, habrá demostraciones de grupos por lo menos de 16 gimnastas hombres y de grupos por lo menos de 16 gimnastas mujeres, sin límite de número y no habrá puntuaciones ni premios*”¹⁶.

De las 5 naciones de tradición gimnástica anunciadas, tres solamente tomaron parte en las pruebas: Dinamarca, Francia y Suiza¹⁷. En realidad esas exhibiciones de gimnasia agrupadas en la única jornada del 20 de julio, respondían a los métodos de Educación Física. Los profesores presentes disponían por otra parte de una legitimidad considerable en aquellos ámbitos. Los veinticinco gimnastas daneses fueron dirigidos por el propio “*padre de la gimnasia danesa*” Niels Bukh.¹⁸ Los ochenta gimnastas franceses que ejecutaron los ejercicios del método francés de Joinville fueron guiados por el profesor Racine, las 120 francesas por Irène Popard, los dos más cercanos colaboradores de Georges

¹⁴ Tony Froissart et Sylvain Villaret, La gymnastique aux JO de 1924 : un pari sur l’avenir, in Thierry Terret, *Les paris des Jeux de 1924*, op. cit.

¹⁵ Archivos del COI, 20 Sesión del COI, Lausana, 2-7 junio de 1921. Acta de la reunión del 4 junio de 1921, p. 17.

¹⁶ *Idem*, p. 21. El COI indica también que el programa preciso de estas exhibiciones de gimnasia debía estar fijado por la Federación Internacional de Gimnasia.

¹⁷ Comité olympique français, *Les Jeux de la VIIIe Olympiade. Paris 1924. Informe oficial*, op. cit., p. 370. Luxemburgo e Italia se retiraron, sin que se conozcan las razones de ello.

¹⁸ Puede consultarse la reciente revisión de Hans Bonde, *Gymnastics in Politics : Niels Bukh and the Creation of Modern Gymnastics, 1880-1950*, Museum Tusculanum; Bk & DVD, 2006.

Demeny¹⁹, el “padre de la gimnasia francesa” fallecido algunos años antes en 1917. La jornada finalizó con una ejecución de conjunto de 48 representantes de Suiza, país que, después de las innovaciones de Clás, había sabido imponer su tradición gimnástica mucho más allá de sus fronteras²⁰.

Si todos los métodos de educación física no estuvieron representados, la elección del programa y de los maestros, sugiere que las exhibiciones fueron de calidad. Éstas respondían sobre todo y sin duda, a las expectativas y a la opinión de los periodistas y de las autoridades políticas presentes en las tribunas, para quienes la gimnasia estaba más de acuerdo con la tradición educativa que con la nueva orientación deportiva que algunos querían darle. Así lo testimonia, por ejemplo, la visita que Rénazet, Comisario General del Ministerio de la Guerra, y Daladier, el Ministro de las Colonias, realizaron a Joinville dos días antes de la manifestación de gimnasia. Allí fue organizada una demostración de los métodos de educación física y de deporte. Algunos campeones estaban preparándose al mismo tiempo para las pruebas olímpicas que tendrían lugar en dos días. Por lo tanto, la atención se dirigió en primer lugar hacia los alumnos y los monitores de la Escuela Militar, cuyo dominio del método francés, dejaba al periodista de *L'Auto* “maravillado” de tanta “rapidez, seguridad y flexibilidad”²¹. No hay que sorprenderse pues, de que durante las diferentes pruebas de gimnasia de los Juegos de París, las exhibiciones fueran más seguidas que las competiciones (por lo demás, de poco atractivo dentro del conjunto).

Hay que admitir por lo tanto que esa victoria puntual y simbólica en nada frenó el movimiento de “deportivización” que conoció la gimnasia en el periodo de entreguerras. Progresivamente marginado dentro del entorno de las federaciones, la concepción educativa no se mantenía más que en otros medios como la Escuela, sin que los Juegos de París parezcan entonces haber jugado rol alguno en ese proceso. La demostración de esa ausencia de efectos es particularmente flagrante en el caso de los movimientos de los equipos femeninos presentados en París por Irene Popard. Todos los espectadores presentes estuvieron de acuerdo en decir que esa exhibición fue un verdadero desastre a causa de la falta de armonía entre los ejercicios y la música. Para el periodista de *L'Auto*:

¹⁹ Racine enseñaba en los cursos superiores de educación física creados por Démeny en 1903 (Cf. G. Démeny, Dr J. Philippe, Pr. Racine, *Cours supérieur d'éducation physique, pédagogie générale et mécanisme des mouvements. Anatomie et physiologie appliquées. Exercices pratiques*, Paris, Félix Lacan). Con respecto a Irene Popard, ella fue la primera mujer diplomada en esos cursos, en 1914 y estuvo en la iniciativa de la creación del Instituto de gimnástica harmónica y de la *Association Française de Gymnastique Harmonique*.

²⁰ Raymond Barrull, *Les étapes de la gymnastique au sol et aux agrès*, Paris, FFG, 1984 ; Dominique Laty, *Histoire de la gymnastique en Europe de l'Antiquité à nos jours*, Paris, PUF, 1996.

²¹ Les démonstrations olympiques. Une belle démonstration par les moniteurs de Joinville, in *L'Auto*, 18 julio 1924.

“En Colombes la demostración femenina de la Sra. Irène Popard fue estropeada por una música que no se acompañaba muy bien con las jóvenes que estaban furiosas, no más que la misma Sra. Popard”²².

Aquellas afirmaciones fueron confirmadas por el Comandante Royet, quien lamentaba en *Le Gymnaste*:

“que esa demostración femenina muy bien preparada, cuya última repetición dirigida por la Sra. Popard había sido impecable, no rindió todo su efecto por la falta de “flons-flons” a destiempo”²³.

A pesar de ese fracaso manifiesto, Irene Popard se impuso bellamente y muy bien en los años que siguieron como la cabeza de fila de la “gimnasia armónica”, multiplicando obras y cursos²⁴. Su método fue reconocido en 1930 como particularmente pertinente en el *Tratado de Educación Física* de Marcel Labbé²⁵ e impuesto en la formación de los que enseñaban educación física en 1942, aunque ella misma se convirtió, según Maria Teresa Eyquem, en “seguramente la figura más grande de la gimnasia femenina moderna”²⁶. Pero durante ese tiempo la gimnasia deportiva no cesó de desarrollarse tanto para las niñas como para los niños.

2. Las apuestas de la pelota vasca

En Junio de 1921, el COI reunido en Lausana pidió que dos deportes de exhibición, uno nacional y el otro extranjero, fueran organizados durante los futuros Juegos Olímpicos. El Comité Olímpico francés decidió, algunos días más tarde, aceptar la pelota vasca para el primer caso y la canoa canadiense para el segundo²⁷. Si las razones de esa selección son desconocidas, igual que las otras propuestas eventualmente recibidas por el COF en las cuatro semanas que separaron el congreso de Lausana de su propia reunión, la iniciativa de la pelota vasca provenía con toda probabilidad de los aficionados al juego, presentes en París y que veían en ello una oportunidad inmediata, un irremplazable medio de

²² *L'Auto*, 22 julio 1924.

²³ *Le Gymnaste*, n°3, 1^{er} agosto 1924.

²⁴ Por ejemplo Irene Popard, *Culture physique de la femme : gymnastique harmonique*, Paris, Bornemann 1929 ; Irène Popard, *Les meilleurs mouvements de gymnastique pour la femme... Méthode I. Popard*, Paris, Nilsson, 1931 ; Irene Popard, *Grâce et santé. Méthode Irène Popard ; dix minutes par jour*, Paris, Nilsson, 1932, etc.

²⁵ Dr Robert Jeudon, Les gymnastiques féminines, in Marcel Labbé, *Traité d'éducation physique*, Paris, Gaston Doin, 1930, tomo 2, pp. 568-570.

²⁶ Marie-Thérèse Eyquem, *La femme et le sport*, Paris, Ed. Susse, 1944, p. 255. M.-T. Eyquem le dedica por otro lado una obra entera algunos años más tarde: Marie-Thérèse Eyquem, *Irène Popard ou la danse du feu*, Paris, Ed. du Temps, 1959.

²⁷ Archives CNOSF, Acta de las reuniones de los comisarios y del Comité Ejecutivo, Vol. 1 : 14 abril 1921 al 26 abril 1922. Réf : CNS-COF AR 01, Acta de la Reunión de la Comisión ejecutiva del COF, 8 julio de 1921.

hacer conocer la actividad y de perpetuarla en la capital construyendo un nuevo frontón.

Programar la pelota vasca como “deporte nacional” durante los Juegos Olímpicos sorprende desde dos perspectivas. Por una parte los siete tipos de juegos entonces agrupados bajo ese término no eran practicados con asiduidad nada más que en el país vasco o en el seno de la comunidad vasca de las grandes ciudades, especialmente de París, a juzgar por la distribución de la treintena de frontones con los que contaba el país.²⁸ Por otra parte, además de no ser verdaderamente representativa de las prácticas deportivas de los franceses en general,²⁹ la pelota se jugaba tanto en las tres provincias vascas españolas: Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, además de Navarra, como en las tres provincias del país vasco francés: Soule, Labourd y Basse-Navarre. Sin embargo, el COF cedió aparentemente sin debate a la idea de hacer de un deporte regional, el deporte nacional de exhibición en los Juegos de París.

Esa paradoja se explica en gran parte por la importancia simbólica y política de la pelota. Para los vascos ésta formaba parte de sus “*tradiciones inventadas*”³⁰, que con otros ritos, costumbres y prácticas, constituyen un patrimonio cultural en el cual se apoya su identidad. Ahora bien, a principios del siglo XX, el país vasco estaba en busca de un reconocimiento simbólico de su especificidad en Francia. Sus elites políticas defendían la idea de una cultura original en el seno mismo del país. A nivel deportivo, esa defensa de identidad pasaba por ejemplo, por la exacerbación de la importancia de la victoria en los partidos disputados por un equipo vasco, igual que acontece con un equipo parisino de rugby. Esto sucedía evidentemente también por el reconocimiento de valores de patrimonio de los juegos vascos, entre los que la pelota se presentaba como una de las más bellas expresiones. Esa posición fue defendida en el seno mismo de la comisión central de la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atlético (USFA)³¹ por un residente vasco en París, Jacques de Saint-Pastou. El fue quien consiguió en 1911 convencer a los otros miembros de esa comisión para organizar los primeros campeonatos de pelota.³² Diez años más tarde, cuando la Federación francesa de pelota vasca fue creada el 3 de enero de 1921, Jacques de Saint-Pastou se convirtió pronto en el muy activo secretario general; el abogado Jean Ybarnégaray, diputado de los Bajos Pirineos y miembro del Bloque Nacional, fue entonces el primer presidente. Hacer de la pelota un verdadero deporte institucionalizado y reconocido (pero en el que los vascos dominaban

²⁸ Puede consultarse especialmente el listado presentado por Jacques Bériz, *La pelote basque*, in *Encyclopédie des sports*, Paris, Librairie de France, 1924, tome II, p. 178-179.

²⁹ Los deportes más populares, a falta de ser « típicamente franceses », eran entonces el fútbol, el rugby, el boxeo y el ciclismo.

³⁰ Eric Hobsbawm and Terence Ranger (eds), *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

³¹ L’USFA era en 1920 la principal Federación multideportiva del país.

³² Jean Haitse, *Œuvres de la Fédération française de pelote basque*, in *Encyclopédie générale des sports et sociétés sportives en France*, Paris, Editions artistiques et documentaires, 1946, p. 625.

“naturalmente”) permitía también realizar una doble apuesta: afirmar la pertenencia de la tradición vasca en un conjunto más vasto afirmando su superioridad dentro del dominio de la excelencia cultural. En tal circunstancia, una presencia en los Juegos Olímpicos, y como “deporte nacional”, no constituiría nada menos que una especie de apoteosis. Para Ybarnégaray, figura de la extrema derecha antiparlamentaria francesa³³, ferozmente opuesto al centralismo y al *jacobismo*, su apuesta por este reconocimiento iba más allá de reflejar un partidismo ideológico político. Es por lo tanto bastante verosímil que en su deseo de legitimación de la pelota vasca, Jacques de Saint-Pastou, que tenía en 1921 un despacho permanente en París, aunque la sede de la federación estaba en Bayona, lo hubiera solicitado bastante pronto a sus antiguas comparsas de la USFSA de los cuales muchos eran entonces miembros del COF.

La decisión de los organizadores de los Juegos de París fue por lo tanto tomada en base a lo que estaba en juego simbólica y políticamente, pero también ellos debían solucionar el problema de las infraestructuras. Si la capital tenía antes de la guerra cinco frontones, dos estaban totalmente inhabilitados en 1921 y un tercero, el de la Puerta de Châtillon, debía estar prácticamente destruido. No quedaba entonces más que el Frontón Bineau y el Frontón Moderno, los dos, sin embargo, con escasa disposición en lo que cabía esperar para un espectáculo olímpico, y en todo caso, poco apropiados para las tres mil personas que asistirían. Se añadían a todo esto algunas modestas instalaciones privadas de clubs, especialmente, el pequeño Frontón del Club Universidad de París (PUC), en la Puerta Dorada.

Esta última solución, la más económica, fue por otro lado, la que los miembros del COF consideraron al final, sumergidos como estaban en el embrollo financiero que les habían ocasionado las exigencias del Ayuntamiento de París y del Gobierno con el asunto de la construcción del estadio olímpico³⁴. Para Jacques de Saint-Pastou aquello era inaceptable pues significaba colocar la pelota vasca en una situación simbólica de inferioridad con respecto a la de otros deportes mejor tratados. Él escribió entonces sobre el asunto a Frantz Reichel, el secretario general de los Juegos de París, para reclamar la construcción de una nueva instalación, amenazando incluso con la retirada de la federación de pelota de la organización en caso de una negativa. La lectura de este requerimiento ante los miembros del COF provocó una reacción de escándalo. La supresión de la pelota vasca del programa fue sugerida y Paul Rousseau incluso indicó que

³³ Conocido por sus violentas críticas contra la República parlamentaria, formó parte en 1924 de los grupos más extremos de la derecha del *Bloque Nacional: Entente republicana*, después *Unión Republicana Democrática*. Se convirtió posteriormente en miembro de las Juventudes Patrióticas, más tarde fue uno de los responsables de la *Cruz-de-Fuego* del coronel de La Rocque. En julio de 1940, Pétain le nombró Ministro de Estado durante algunas semanas.

³⁴ Pierre-Olaf Schut et Thierry Terret, *Quitte ou double: les paris des infrastructures et du budget*, in Thierry Terret, *Les paris des Jeux olympiques de 1924*, *op. cit.*,

“en el caso de que fuese creado un estadio especial para la pelota vasca, él exigiría, en nombre de la federación de boxeo y de las federaciones de deportes de combate, una creación análoga para el boxeo, la lucha, la esgrima y las pesas”³⁵.

En mayo de 1923, la exigencia de Saint-Pastou se produjo sin embargo en un momento en el que la elección de Colombes fue finalmente asumida por el estado, y en el que el escándalo de la piscina de las Tourelles no había estallado todavía. En esa breve aclaración de previsiones financieras, el COF encargó al arquitecto Louis Faure-Dujarric estudiar la posibilidad de construir otro frontón utilizando las nuevas tribunas de tenis previstas en Colombes³⁶. Este proyecto, finalmente presentado el 18 de diciembre de 1923 a los miembros del COF por un precio razonable, resultó aceptado. Pero lo fue sin contar con la reacción de la federación de pelota. Tres meses más tarde, como consecuencia, un nuevo golpe de efecto se produjo, cuando el presidente de la federación Jean Ybanégaray exigió que el frontón fuese construido en París y no en Colombes, *“a causa de esas circunstancias excepcionales que atravesaba el país y para responder a los deseos de los poderes públicos”³⁷*. La fórmula, un poco enigmática reflejaba simplemente los temores del diputado reaccionario frente a la crisis que atravesaba el *Bloque Nacional*. Para él, los imperativos de prestigio y de política interna justificaban que la capital del país fuese magnificada.

A pesar del voto desfavorable de Frantz Reichel que no toleraba mas esas nuevas presiones del Gobierno, añadiendo a ello lo que acababa de sufrir por el asunto de la piscina olímpica,³⁸ el COF aceptó el nuevo proyecto. Es cierto que desde el 13 de julio de 1923³⁹, es decir, en el mismo momento en el que Saint-Pastou dirigió sus amenazas al COF, los dirigentes de la pelota habían tomado sus precauciones negociando con el Ayuntamiento de París un terreno en Boulogne entre el Sena y la Puerta de Auteuil para la edificación de un frontón e Ybanégaray, por su parte, tuvo que litigar su causa a los más altos niveles, ya que Henry Paté⁴⁰ se comprometió a subvencionar una gran parte de la nueva instalación.

³⁵ Archivos CNOSE, Comité ejecutivo y Comisarios, Vol. 3 bis: 1 mayo 1923 - 31 julio 1923. Réf : CNS-COF AR04. Acta de la reunión de los comisarios especiales del COF, 29 mayo 1923.

³⁶ Archivos CNOSE, Acta de las reuniones de los comisarios y del Comité ejecutivo, vol. 5: 27 noviembre 1923 - 12 febrero 1924. Ref. CNS COF AR 05, Acta de la reunión de los comisarios del COF, 20 noviembre 1923.

³⁷ Archivos CNOSE, Acta de las reuniones de los comisarios y del Comité ejecutivo, vol. 7, 19 febrero 1924 - 6 mayo 1924. Ref. CNS-COF AR 07, Acta de la reunión del gabinete del COF, 22 abril 1924.

³⁸ Thierry Terret, *Conflicts in the Paris Olympics 1924*, in J. Buschmann & S. Wassong S. (Herausgeber), *Karl Lennartz. Langlauf durch die olympische Geschichte*, Köln, Carl und Liselott Diem Archive, Band 1: „Festschroft“, 2005, pp. 284-296.

³⁹ Comité olympique français, *Les Jeux de la VIIIe Olympiade. Paris 1924. Informe oficial, op. cit.*, p. 619.

⁴⁰ Henry Paté era entonces Alto Comisionado para la Educación Física, diputado de París y representante de los poderes públicos en el seno del Comité Ejecutivo de la VIII Olimpiada. Sobre su acción política en materia de deporte y de Educación Física, puede consultarse a Jacques

Los trabajos pudieron comenzar en abril de 1924 y el “Frontón de París” fue finalmente inaugurado el 21 de julio de 1924. En un largo artículo publicado en *Le Miroir des Sports*, Jacques de Saint-Pastou no cesaba de elogiar esas instalaciones “donde se reencuentra el espíritu del país vasco, guardián del juego”⁴¹. Un hogar vasco fue añadido con biblioteca y museo con el fin de “recordar a los euzkaldunos el recuerdo de su radiante país”.⁴² La cultura vasca se instalaba en el corazón de la capital. El espectáculo estuvo previsto, por otro lado, para abarcar a una comunidad que no se reducía sólo a los aficionados, puesto que las graderías podían acoger de cinco mil a seis mil espectadores. Saint-Pastou así había conseguido ya los dos tercios de sus propuestas: la pelota vasca era el deporte nacional en los Juegos Olímpicos y un prestigioso frontón se había construido en París. Sólo quedaba asegurar un buen resultado y la divulgación del evento, confiriendo a los encuentros olímpicos de pelota el carácter de una verdadera competición internacional. Este último punto fue conseguido cuando España pidió participar en las demostraciones y enfrentarse a los equipos franceses en verdaderos partidos. Así, algunas exhibiciones, incluyendo las exhibiciones de pelota se transformaron entonces en un torneo internacional, parecido al resto del programa olímpico.

Estos partidos se desarrollaron del 21 al 24 de Julio de 1924, integrando inclusive a los previstos del primer día para la inauguración del frontón. Pero el éxito no fue tan brillante como Saint-Pastou hubiese deseado. La inauguración se desenvolvió ante una multitud relativamente escasa, de quinientas personas (de los que dos tercios eran invitados), a pesar de la presencia de Jean Ybanérigaray acompañado del Conde Clary y de otros miembros del COF.

Los periodistas tampoco parece que fueran numerosos. *Le Miroir des Sports* no dijo, por otra parte ni una palabra del evento. Cuando *L'Auto*, como titular escribió: “buen partido de inauguración” no llegó casi a mencionar “la victoria del campo rojo contra el campo azul”⁴³. Con una afluencia cotidiana de 1.000 a 1.500 espectadores, los tres días siguientes fueron paradójicamente un poco mejor⁴⁴, aunque las nuevas tribunas estuvieron lejos de estar llenas. Por otro lado, en los cuatro encuentros entre Francia y España, todos los partidos fueron ganados por España. *L'Auto* fue casi el único periódico especializado que informó regularmente. Así, ya el último día del torneo, la realización del Frontón de París aparecía como el logro más sustancial de la herencia olímpica de la pelota:

Defrance, Henry Paté en « L'engagement de l'Etat dans le champ de l'éducation physique et des sports (1918-1930) », in *Cahiers d'histoire*, n°2, 2002, pp. 54-78.

⁴¹ Jacques de Saint-Pastou, Le fronton de pelote basque de Paris est construit, in *Le Miroir des Sports*, 9 julio 1924.

⁴² Idem

⁴³ Le Tournoi de pelote basque. Un beau match d'inauguration, in *L'Auto*, 22 julio 1924.

⁴⁴ Comité olympique français, *Les Jeux de la VIIIe Olympiade. Paris 1924. Informe officiel*, op. cit., p. 620.

“El delicioso Frontón de Saint-James y el coqueto Frontón Bineau no evocan más que lejanos recuerdos. París no tenía frontón, no había más que el muro bien modesto de la Puerta de Châtillon. Pero París tiene ahora su frontón, el del Pont du Jour, puente excelente por otro lado, aunque un poco nuevo en lo que concierne al suelo, frontón digno ahora de la capital. Una asistencia numerosa y en extremo elegante asistió ayer, de chistera, a las graderías de cemento del frontón olímpico, al partido Francia-España. Aplaudió al virtuosismo admirable del francés Harispet, a la finura, a la astucia del delantero español Sagarna, anotador maravilloso de brazo extraordinario en dirección del salguero Santa-María... también rubio, mientras que sus camaradas eran de cabellos castaños y de piel oscura. Numerosas “Marsellesas” saludaron la llegada de los agregados del gabinete. Se escuchaba con la cabeza descubierta los sonos brillantes que se tomaron como himnos nacionales. M. Ybarnégaray, muy digno, imitó el gesto de Jim Pratt, lanzando al aire el escudo del juego a la suerte; se vieron muy lindas mujeres de los dos lados de los Pirineos, sobre todo trigueñas. La boina vasca y el acento de las orillas del Nive hacían soñar los lejanos frontones de Cambo, de San Juan de Pie de Puerto, de Sarre, de Saint-Etienne-de Baygorry...¡ Hay de mí! En el horizonte la Torre Eiffel se dibujaba en el cielo azul. La pelota vasca conocía por fin en París de días gloriosos”⁴⁵.

2. La travesía exótica de la canoa canadiense

A diferencia de la pelota vasca la elección de la canoa canadiense provenía en apariencia directamente de una iniciativa del COF que hizo la solicitud al Comité Olímpico Canadiense al respecto⁴⁶. ¿Es necesario fijarse en la presencia de A. Glandaz, del comité ejecutivo del Comité Olímpico Francés, para explicar esa elección? Aquel hombre, por otro lado, cofundador del Comité Nacional de Deportes y miembro del COI, era en efecto una personalidad original del ámbito, que se había convertido en un singular especialista de todos los deportes náuticos. Era vicepresidente del Yacht Club de Francia desde 1903 y también presidente de la Federación Francesa de Sociedades de Remo desde 1906. Presidía además el Comité náutico del Touring Club de Francia, era miembro del Consejo Superior de Navegación Marítima y del Comité de la Liga Marítima, dirigía la redacción de la *Revista del turismo náutico* y fundó en 1919 la Unión de Sociedades Náuticas de Francia (futura Federación Francesa de Vela)⁴⁷. Ahora bien, fue él quien fundó en 1904 el Club de Canoa de Francia⁴⁸, en el que fue elegido presidente de honor en 1920, algunos meses antes de la decisión de hacer del canotaje un deporte de exhibición en París. Si la hipótesis de su intervención sobre esta cuestión durante

⁴⁵ G.B., Les résultats d’hier. Le tournoi de pelote basque. Vers des jours meilleurs, in *L’auto*, 24 julio 1924.

⁴⁶ Comité olympique français, *Les Jeux de la VIIIe Olympiade. Paris 1924. Informe oficial*, op. cit., p. 624.

⁴⁷ Serena Hajek, *Histoire culturelle d’une société nautique: le Canoë Kayak Club de France. 1904-2004*, Tesis Doctoral en Ciencias del Deporte y motricidad, Universidad de Paris V, 2007.

⁴⁸ La vocación del Club de Canoa de Francia no era el de ser una federación, que no fue creada como el resto sino en 1931, pero permaneció por mucho tiempo como el club más importante y de más influencia del país

los debates del COF no está excluida, nada nos permite por otra parte confirmarla. No hay duda de que para los dirigentes franceses, lo que estaba en juego de este “deporte extranjero”, presentado en el informe oficial de los Juegos como el transporte de los cazadores tramperos y de los indios⁴⁹, sobrepasaba entonces el único atractivo del exotismo. En efecto, a la inversa de esa tradición utilitarista asociada a la canoa canadiense, ésta en realidad había sufrido en América del Norte un proceso de transformación que no había sido ignorado por los franceses. Desde 1911, el *Boletín mensual del Club de Canoa de Francia* ensayaba algunas comparaciones:

“Antiguamente, con la canoa francesa, se tenía sobre todo un instrumento para pasear; con la canadiense, se tenía sobre todo un instrumento de deporte”⁵⁰.

No es por lo tanto, que el canotaje francés no hubiera roto ya en parte con la tradición romántica del paseo náutico o con la, más utilitaria, actividad profesional del marino, como lo testimoniaba, por ejemplo, la creación del Club de Canoa en 1904. Pero casi 20 años más tarde este no contaba más que con 260 socios⁵¹. La tradición del canotaje recreativo era aún fuerte, incluso en el seno de las sociedades náuticas en las que el remo se imponía como un deporte desde hacía mucho tiempo⁵². Por todo ello, los Juegos de París constituían una oportunidad en lo que se refería a la programación de la canoa canadiense como manifestación olímpica que aceleraba la mutación deportiva de la canoa francesa.

Con el fin de asegurarse un número de espectadores significativo, el programa se desarrolló durante tres días, del 13 al 15 de julio de 1924, celebrándose integro en el estanque de Argenteuil. Las pruebas a uno o dos remos cortos, uno solo, en pareja o a cuatro, fueron previstas en la forma de exhibiciones o de carreras enfrentando a algunos especialistas de la Asociación de Canoa Canadiense y del Club de Canoa de Washington. Pero de las casi 4.500 personas que asistieron a las pruebas de remo durante esos tres días ¿cuántas fueron seducidas por las demostraciones de canotaje? En cuanto a la prensa, se mostró extremadamente discreta sobre aquella parte del programa, a pesar de que muy puntualmente un periodista del *Miroir des Sports* se extasiaba ante la habilidad de los canadienses que realizaban una “vuelta de campana” con su canoa sin que un solo litro de agua entrase al interior⁵³. Las demostraciones de los esquimales fascinaron a los espectadores, pues controlar una embarcación que no era conocida habitualmente impresionaba mucho más. Las exhibiciones olímpicas parecieron,

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ E. Chamon, in *Bulletin mensuel du Canoë Club*, n°67, 1911, p. 42, citado por André Beaudou, Une histoire originale, le canoë mixte, in Pierre Arnaud et Thierry Terret, *Histoire du sport féminin*, tome 1, Paris, L'Harmattan, 1996, p. 96.

⁵¹ Chiffre de 1921, donné par André Beaudou, *op. cit.*, p. 105.

⁵² Christian Vivier, *La sociabilité canotière. La Société nautique de Besançon*, Paris, L'Harmattan, 1999.

⁵³ En marge des tournois olympiques, in *Le Miroir des sports*, 19 juillet 1924..

por otro lado, estar abiertas para algunos canoistas o remeros que descubrían el aparato al mismo tiempo que eran reclutados para pilotar:

“Algunos concursantes, menos experimentados, no podían ir del todo rectos, daban vueltas sin cesar sobre el mismo sitio⁵⁴”.

El espectáculo fue ciertamente exótico, pero dejó manifiestamente ver un grado de fragilidad y de amateurismo, que el placer de asistir a algunas acrobacias náuticas no logró hacer desaparecer. La apuesta del COF, según estas circunstancias, parece difícil de sostener. Y si el Club de Canoa vio subir el número de sus socios a 414 en 1925, la “deportivización” del canotaje en Francia data más bien de los años treinta en un contexto en el que más tarde, la actividad adquirió sus galones deportivos convirtiéndose en deporte olímpico en Berlín, en 1936.

4. Una patada al aire: el boxeo francés en París

Aunque la elección de la pelota vasca como “*deporte nacional de exhibición*” fue decretada por el COF desde julio de 1921 y la federación de pelota trabajaba en sus preparativos desde hacía más de un año, los organizadores de los Juegos de París recibieron el 2 de octubre de 1922 un requerimiento de la Federación Francesa de Boxeo “*para que el boxeo francés y la caña tuvieran un estatus idéntico*”⁵⁵. Para Frantz Reichel, la petición chocaba con dos obstáculos que mencionó también ante los miembros del Comité ejecutivo del COF:

“El boxeo francés se presta difícilmente a una presentación puramente deportiva y sobre todo, se había decidido en principio desde Lausana que el deporte de demostración escogido fuera la pelota vasca”⁵⁶

¿La pelota vasca no fue aceptada sino que a costa de presiones políticas o el presidente de la Federación de Boxeo (FFB), se mostró particularmente persuasivo? Una parte de la respuesta está probablemente en la composición del despacho del FFB: el presidente no era otro sino Paul Rousseau y el secretario general Frantz Reichel. Ambos eran los principales engranajes organizadores del Comité ejecutivo del COF encargado de organizar los Juegos de 1924. En otros términos, ellos mismos encabezaban ambas responsabilidades que intercalaban con habilidad, por lo que todo hace pensar que los dirigentes del COF no tuvieron apenas en cuenta la elección de la pelota, ni en el fondo, (la pelota vasca era difícilmente, como se ha visto, un deporte “nacional”) ni en la forma (que queda confirmado por las maniobras de Paté y de Ybarnégaray en los asuntos del Frontón de París). Para ellos el boxeo francés constituía una feliz alternativa, aunque sólo fuera por el símbolo de la palabra “vasca” oponiéndose a “francés”. La posición

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ Archives CNOSE, Comité ejecutivo y Comisarios, Vol. 3 : 21 février 1922 - 27 avril 1923. Réf : CNS-COF AR03, Acta de la reunión del comité ejecutivo del COF, 2 octubre 1922.

⁵⁶ *Idem.* Frantz Reichel, ferviente militante del boxeo inglés, no fue conocido por ser un defensor del boxeo francés, más bien todo lo contrario.

del COF era por lo demás suficientemente fuerte para que sus dirigentes no dudasen más en poner en tela de juicio las reglas del COI, aceptando finalmente añadir el boxeo francés y la *caña* al programa de las exhibiciones olímpicas, además de la pelota vasca, aunque un “solo deportes nacional” hubiera sido oficialmente requerido.

¿Pero la apuesta del boxeo francés no supuso más que una reacción a la presión de la pelota vasca? Nada es menos seguro. La historia del boxeo francés, que debe a Jean François Loudcher el haber descrito con una gran precisión las dinámicas y las normativas,⁵⁷ necesitaba una explicación más específica de la actividad cuya supervivencia podría en efecto pasar, durante los años veinte, por el reconocimiento olímpico.

El boxeo francés proviene de los combates de lucha a patadas que se desarrollaron en la mitad del siglo XIX, particularmente en París, donde varios “profesores” (Lecour, Vigneron, Leboucher entre los más conocidos) abrieron salas para enseñar su arte. Se conoció su apogeo a finales del siglo XIX, con figuras principales como José Charlemont, y su hijo, Carlos. No pudiendo rivalizar con el triunfo mundial del boxeo inglés, conoció como consecuencia un declive progresivo. Los cuestionamientos de su permanencia estaban en la ambigüedad de su estatus. No se reducía ni totalmente a una técnica de combate en razón de la valoración de su dimensión estética y gimnástica, ni verdaderamente a un deporte por las dificultades de su codificación, y, el carácter profesional de sus mejores expertos, le situaba en un entredicho que perjudicaba su desarrollo. Como lo resumía entonces L. Manaud en *L’Auto-Vélo* en 1901:

*“¿El boxeo francés debe ser considerado como un combate? Si es así, todos los golpes son buenos y cuentan, no hay ninguna razón para organizar los asaltos en tiempos sin paradas, como se hace en el boxeo inglés, y declarar vencedor al que se quede en pie (...) En esas condiciones, yo creo que el boxeo francés perdería todo su bello lado estético y de cortesía. En el caso contrario, considerando el boxeo como un simple ejercicio deportivo, hay demasiadas formas para reglamentarlo (...). Eh aquí la cuestión; como se ve, es difícil”.*⁵⁸

Veinte años más tarde el problema no había cambiado verdaderamente y la duda entre las dos versiones del boxeo francés, la una deportiva y la otra definiéndole como una cultura física, ya estaba superada. Circunscrita a Francia y a Bélgica, su práctica continuaba reservada, a pesar del éxito comercial de ciertas salas y de su presencia en el ejército. Carlos Charlemont era entonces la figura de proa, a pesar de que él valoraba una orientación muy académica y gimnástica de la actividad. Presidió la Comisión de profesores en el seno de la Federación Francesa de Boxeo y fue, según lo que parece, el que verdaderamente impulsó a Frantz Reichel a presentar la candidatura del boxeo francés ante el COF para los Juegos de

⁵⁷ Jean-François Loudcher, *Histoire de la savate, du chausson et de la boxe française (1797-1978)*, Paris, L’Harmattan, 2000.

⁵⁸ L. Manaud, Boxe, in *L’Auto-Vélo*, 26 juin 1901, citado por J.F. Loudcher, *op.cit.*, p. 157.

París. Fue él también naturalmente, quien fue encargado por los organizadores de la preparación del programa para aquella ocasión.

Charlemont tuvo ahí una doble oportunidad, por una parte, el respaldo procurado por los Juegos Olímpicos fue un buen medio de confirmar su propia legitimidad con las consecuencias comerciales y simbólicas ligadas a ese reconocimiento. Por otra parte, la orientación educativa que él defendía para el boxeo francés encontraba evidentemente un mejor sostén en las fórmulas de las exhibiciones que si hubiera sido tratado como de verdadero torneo. De estas dos apuestas, la primera sería sin duda obligada y la dinastía Charlemont se impuso como la más conocida en la historia del boxeo francés, sin que se pueda sin embargo considerar el episodio olímpico como determinante. Es preciso conocer en contraposición, que la segunda apuesta se revelaría como un callejón sin salida, ya que la crisis fue profunda y los avatares del boxeo francés y de la *caña* durante los Juegos de París fueron el exacto reflejo de la su situación en el país. El conjunto de la exhibición se mantuvo en una sola jornada durante el 19 de julio. Charlemont había previsto una decena de asaltos en los que se enfrentaban algunas especialidades de su academia a las de otras salas y a algunos campeones venidos de Bélgica. Un asalto final, en *caña*, entre el profesor Prévot y el campeón de Francia Beauduin concluyó la jornada⁵⁹. Se estaba muy lejos del torneo olímpico de boxeo inglés, desarrollado durante más de una semana, en el que se enfrentaron 182 boxeadores de 28 países ante un total de más de 19.000 personas⁶⁰. La cobertura mediática no tuvo tampoco comparación posible. Aparte del anuncio de los combates, el boxeo francés no fue objeto de ningún comentario por parte de los principales órganos de la prensa⁶¹. La presencia del boxeo galo en París era simbólica y, en cierta manera, suponía un progreso después de su tentativa abortada en 1900, pero la ocasión no fue aprovechada para reubicarse en una dinámica de desarrollo, ni bajo su forma deportiva ni bajo su forma académica⁶².

Conclusión

Los “deportes de exhibición en París” debían tener una función de conseguir el respaldo de las masas. Apoyar las prácticas menos conocidas pero potencialmente atractivas, destinadas a reafirmar que los Juegos Olímpicos son un buen lugar para todos los deportes invitando al mundo a apropiárselos. Ahora bien, las dos actividades previstas por las reglas del COI fueron progresivamente convertidas en cinco, sin contar los Juegos de la infancia: gimnasia artística, pelota

⁵⁹ Comité olympique français, *Les Jeux de la VIIIe Olympiade. Paris 1924. Informe officiel*, op. cit., p. 626.

⁶⁰ *Idem*, p. 185.

⁶¹ Cf. por ejemplo: Les démonstrations olympiques. La boxe française in *L'Auto*, 19 juillet 1924.

⁶² Fue preciso esperar más de 70 años, hasta junio de 1995, para que apareciesen de nuevo peticiones para la integración del boxeo francés en los Juegos Olímpicos (entrevista telefónica con Jean-François Loudcher, 11 octubre 2006).

vasca, canoa canadiense, boxeo francés y *caña*. Esta ampliación mostró la complejidad a la que cada uno respondía. La gimnasia artística debía reequilibrar la concepción competitiva elegida para el programa olímpico prolongando sus raíces educativas. La pelota vasca reflejó las orientaciones políticas de sus dirigentes para hacer de ella un deporte “nacional” que fue un puntapié al centralismo deportivo. La canoa canadiense constituyó una de las palancas de la “*deportivización*” del canotaje en Francia. El boxeo francés intentó salir de la crisis en la que le situaba la ambigüedad de su estatus entre combate y educación.

De todas esas apuestas, muy pocas fueron finalmente ganadas. La débil mediatización de las exhibiciones, el número reducido de los espectadores, la casi ausencia de los políticos federales, así como la prolongación de los juegos, redujeron estas manifestaciones educativas a una simple presencia simbólica. Y si ciertamente, algunos de entre ellos terminaron efectivamente por imponerse algunos años más tarde, como fue el caso del canotaje o de la gimnasia armónica de Irene Popard, sería un atrevimiento ver en ello una consecuencia de aquellas exhibiciones organizadas en París en julio de 1924.

Fuentes

Archivos:

Archivos del COI, Lausana (Suiza)

Archivos CNOSF, París

Fuentes Hemerográficas :

Le Miroir des Sports

L'auto

Le Gymnaste

L'Auto-Vélo,

Publicaciones utilizadas como fuentes :

Comité olympique français, *Les Jeux de la VIIIe Olympiade. Paris 1924. Rapport officiel*, Paris, Librairie de France, 1924.

Georges Démeny, Dr J. Philippe, Pr. Racine, *Cours supérieur d'éducation physique, pédagogie générale et mécanisme des mouvements. Anatomie et physiologie appliquées. Exercices pratiques*, Paris, Félix Lacan, sd.

Encyclopédie des sports, Paris, Librairie de France, 1924, tome II.

Marie-Thérèse Eyquem, *La femme et le sport*, Paris, Ed. Susse, 1944.

- Marie-Thérèse Eyquem, *Irène Popard ou la danse du feu*, Paris, Ed. du Temps, 1959.
- Dr Robert Jeudon, Les gymnastiques féminines, in Marcel Labbé, sous la dir. de, *Traité d'éducation physique*, Paris, Gaston Doin, 1930, tome 2, pp. 568-570.
- Irène Popard, *Culture physique de la femme : gymnastique harmonique*, Paris, Bornemann 1929.
- Irène Popard, *Les meilleurs mouvements de gymnastique pour la femme... Méthode I. Popard*, Paris, Nilsson, 1931.
- Irène Popard, *Grâce et santé. Méthode Irène Popard ; dix minutes par jour*, Paris, Nilsson, 1932.

Bibliografía

- Barrull Raymond, *Les étapes de la gymnastique au sol et aux agrès*, Paris, FFG, 1984.
- Beaudou André, Une histoire originale, le canoë mixte, in Pierre Arnaud et Thierry Terret, sous la dir de, *Histoire du sport féminin*, tome 1, Paris, L'Harmattan, 1996.
- Bonde Hans, *Gymnastics in Politics : Niels Bukh and the Creation of Modern Gymnastics, 1880-1950*, Museum Tusculanum; Bk & DVD, 2006
- Braun Didier, Le sport français entre les deux guerres et les Jeux Olympiques de 1924, in *Relations internationales*, n° 38, été 1984.
- Defrance Jacques, Henry Paté et l'engagement de l'Etat dans le champ de l'éducation physique et des sports (1918-1930), in *Cahiers d'histoire*, n°2, 2002, pp. 54-78
- Froissart Tony et Villaret Sylvain, La gymnastique aux JO de 1924 : un pari sur l'avenir, in Terret Thierry, sous la dir. de, *Les paris des Jeux de 1924*, op. cit
- Haitse Jean, Œuvres de la Fédération française de pelote basque, in *Encyclopédie générale des sports et sociétés sportives en France*, Paris, Editions artistiques et documentaires, 1946
- Hajek Serena, *Histoire culturelle d'une société nautique : le Canoë Kayak Club de France. 1904-2004*, Thèse de doctorat en Science du sport et motricité, Université Paris V, 2007.
- Hobsbawm Eric and Ranger Terence (eds), *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 1983

- Laty Dominique, *Histoire de la gymnastique en Europe de l'Antiquité à nos jours*, Paris, PUF, 1996
- Loudcher Jean-François, *Histoire de la savate, du chausson et de la boxe française (1797-1978)*, Paris, L'Harmattan, 2000.
- Milza Pierre, Jequier Français et Tétart Philippe, sous la dir. de, *Le pouvoir des anneaux. Les Jeux olympiques à la lumière de la politique. 1896-2004*, Paris, Vuibert, 2004
- Pizzorni-Itié Florence, sous la dir. de, *Les yeux du stade. Colombes, le temple du sport français*, Thonon, éd. de l'Albaron, 1993
- Renson Roland, *La VIIIème olympiade. Anvers 1920. Les Jeux ressuscités*, Comité Olympique et Interfédéral Belge, 1995
- Schut Pierre-Olaf et Terret Thierry, Quitte ou double : les paris des infrastructures et du budget, in Thierry Terret, sous la dir. de, *Les paris des Jeux olympiques de 1924, op. cit.*,
- Terret Thierry, Conflicts in the Paris Olympics 1924, in J. Buschmann & S. Wassong S. (Herausgeber), *Karl Lennartz. Langlauf durch die olympische Geschichte*, Köln, Carl und Liselott Diem Archive, Band 1: „Festschrift“, 2005, pp. 284-296
- Terret Thierry, sous la dir. de, *Les Paris des Jeux olympiques de 1924*, 4 volumes, Biarritz, Atlantica, in press.
- Terret Thierry, The Sport Exhibitions in the Olympic Games of 1924, in C. Wacker und R. Marxen (eds.), *Norbert Müller Symposium*, in press.
- Vivier Christian, *La sociabilité canotière. La Société nautique de Besançon*, Paris, L'Harmattan, 1999.